

Historia para ser contada

PROLOGO PARA

¡Público de la Plaza, buenas noches!
Somos los nuevos comediantes,
cuatro actores que van de pueblo en pueblo,
que van de plaza en plaza,
¡pero siempre adelante!
Si es cierto que la vida del hombre es una estrella
que dura apenas un minuto
en esta infinita trayectoria
que es un día del mundo,
convengamos que es también una historia,
una pequeña historia irrealizada
que termina a veces antes de empezada.
Una pequeña Historia para ser contada.
La Comedia Italiana era otra cosa.
Tal vez fuese aquélla época de rosas.
Hoy la flor se deshoja contra el viento
y la espina se hincan en nuestras manos,
a veces callosas. . .
¡Y entonces la arrancamos!
A veces de nube,
¡Y naufragamos!
La mandolina rota de Arlequino
es hoy tranvía furioso,
y la sonrisa azul de Cantarina
la esperanza rosada de una nueva heroína:
madre,
mujer,
hermana,
que con un signo de interrogación
tachan el día de mañana

SER CONTADO

en nuestro calendario.
Más nosotros sabemos,
ya que por actores, sabios somos,
que siempre llega el sol hasta la cuna
de la simple semilla.
Un pequeño hombre no es más que una semilla,
y su historia,
una historia sencilla.
Nosotros existimos
porque existen ustedes.
Sus historias nos pesan en el alma
y nuestras manos las lloran.
Lágrimas de muy allá traemos
y también una risa.
Y si alguno de ustedes, padres nuestros,
tiene una risa para ser reída
o una lágrima que deba ser llorada,
que se acerque al final de la jornada
a nosotros, actores,
cantores,
llorones,
reidores,
cazadores de estrellas.
Su historia contaremos
allá, en lejanas plazas,
bajo el sol o la luna,
para ninguno o muchos.
Lo importante es contarla,
y su pequeña historia acribillada
será otra Historia para ser contada.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Instituto Multidisciplinario
de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

25/abril/88
12/10/88
C.R.

1081148

mdrsrs
C.R.

Caja VIII
C.2

PROLOGO

ACTOR 1: - ¡Público de la Feria, somos los nuevos Comediantes!

ACTOR 2: - Cuatro actores que van de plaza en plaza, de teatro en teatro...

ACTOR 3: - ¡Pero siempre adelante!

ACTRIZ: - No se asombren de lo que aquí verán. Les traemos la ciudad...

ACTOR 2: - Sus hombres...

ACTOR 3: - Sus cantos...

ACTOR 1: - Sus problemas.

ACTRIZ: - Somos solamente cuatro.

ACTOR 3: - Yo...

ACTOR 1: - Yo...

ACTOR 2: - Yo...

ACTORES 1, 2, 3: - Y ella.

ACTRIZ: - Pero a veces yo seré una hermana, después una madre y en seguida una esposa...

ACTOR 1: - Y yo un viejo, o un joven, o un niño...

ACTOR 2: - ¡Y yo un tango, y después una sombra!

ACTOR 3: - Traemos para ustedes Tres Historias de la vida cotidiana.

ACTOR 3: - Si tras la sorpresa, quedan ustedes pensando, eso es lo que pretendemos.

ACTOR 3: - Público de la Feria, muchas gracias...

(Sale Actor 3)

HISTORIA DE UN FLEMON, UNA MUJER Y DOS HOMBRES

(Quedan dos actores y una actriz.)

- ACTOR 1: — Y para comenzar, vamos a contarles la historia
ACTOR 2: — de un flemón
ACTOR 1: — una mujer
ACTRIZ: — y dos hombres
ACTOR 2: — No piensen que nunca sucedió.
ACTRIZ: — Y si lo piensan. . .
ACTOR 1: — Piensen también que si no sucedió,
TODOS: — les puede suceder muy pronto.
HOMBRE: — Yo soy el hombre. En la historia: un vendedor callejero, uno de esos que grita: "¡A la pelotita. . . a la pelotita!". En Corrientes y Carlos Pellegrini. Cuando me ponga este pañuelo *(Se ata un pañuelo alrededor de la cabeza.)* significará que el flemón ha comenzado a molestarme. No lo olviden. *(Se saca el pañuelo.)*
MUJER: — Yo seré en esta historia su mujer. Y si siempre me verán muy seria, es porque soy su mujer. Tal vez si me hubiese casado con un ingeniero *(Suspira)* como quería mamá. . .
ACTOR 1: — En esta historia yo representare varios personajes. Pero casi siempre seré el dentista. Para guiarlos, cuando vean que me coloco los anteojos, significa que soy el dentista. No lo olviden. Y no se extrañen de que en esta historia figure un dentista. Ah, además me llamo Gutiérrez Nájera.
VENDEDOR: — Esta historia comenzó el día 2 de noviembre de 1956. Yo estaba trabajando. . . *(lo hace.)* A la pelotita, a la pelotita. . .
ESPOSA: — Yo estaba cocinando. . . *(lo hace.)*
DENTISTA: *(Se pone los anteojos)* Y yo: no los conocía.
VENDEDOR: — ¡A la pelotita. . . a la pelotita! ¡A la pelotita. . . a la pelotita! Estoy en la esquina de Carlos Pellegrini y Corrientes. Carlos Pellegrini y Corrientes es famosa por dos cosas. Por abajo pasan tres líneas de subterráneos y por arriba, como un monumento, han puesto el obelisco. No una pirámide egipcia. El obelisco. ¡A la pelotita. . . a la pelotita!
ESPOSA: — El obelisco. Siempre me habla del obelisco. No sé qué podrá significar para él. Para los que viajan en avión, sí. Pero para él, que lo mira de abajo. . . Me imagino que si pensara

menos en el obelisco, trabajaría más y yo podría tener una sirvienta.

- VENDEDOR: — ¡A la pelotita. . . a la pelotita! 2 de noviembre de 1956. Les cuento esta historia para que sepan que estas cosas suceden. No creo que puedan ayudarme. Creí que el dentista lo haría, y no pudo ayudarme.
DENTISTA: — Lo siento. Me llamo Gutiérrez Nájera.
VENDEDOR: — Y mi mujer. . .
ESPOSA: — Yo estoy cocinando. Hace 306 días que estoy cocinando.
VENDEDOR: — El día es hermoso. Yo estoy trabajando. El día es hermoso ¡Rhum! El subte que va a Palermo.

"¡Palermo, me tenés
seco y enfermo,
mal vestido y sin
morfar!"

Me alegra que la gente recuerde que hay un subte que va a Palermo. ¡A la pelotita. . . a la pelotita! Algunos nenes van a la escuela. *(El actor se transforma en un colegial y comienza a pasear delante de él.)* ¿Por qué vas a la escuela?

- COLEGIAL 1: — Porque queda cerca. . .
VENDEDOR: — ¿Por qué vas a la escuela?
COLEGIAL 2: — Porque me mandan.
VENDEDOR: — ¿Por qué vas a la escuela?
COLEGIAL 3: — *(Vuelve a pasar.)* Porque mi papá no sabe leer.
VENDEDOR: — El día es hermoso. Hace años que vendo por la calle. Antes me hacía sufrir el depender del sí o el no de los otros. Ahora comprendo que todos dependen del no o el sí de los demás, y me acostumbré. Quiero decir, que esta mañana era igual a cualquiera. Yo trabajaba. . .
ESPOSA: — Yo cocinaba. . .
DENTISTA: — Y yo: no los conocía.
VENDEDOR: — ¡A la pelotita. . . a la pelotita! Y de repente, llegamos a la historia: ¡Ay! Comienzo a sentir un dolor en mi muela. ¡A la pelotita. . . a la pelotita! En serio, que me duele mucho. Bueno, no puedo ir a la farmacia. Y nunca llevo conmigo un geniol. ¡A la pelotita. . . a la pelotita! ¿Por qué vas a la escuela?
ACTOR: — No voy a la escuela. Tengo que trabajar.

VENDEDOR: — ¡Eh, píbe! . . . Tuve que preguntarle. . . parecía tan chiquito. ¡Pero el dolor no me deja tranquilo! ¡Cómo me duele! Yo debo trabajar, tal vez abriendo más la boca. . . *(Lo hace.)* ¡A-la-pelo-tita. . . a-la-pelo-tita! . . . ¡Ahora no puedo cerrar la boca! ¡Pero tengo que trabajar! *(Hace un esfuerzo supremo.)* ¡A la. . . ! ¡Se está hinchando! . . . ¡Este sol del diablo, me calienta la cara y me hace doler más fuerte! ¡a la peloti. . . ! y este viento que me enfría la cara y me hace doler más fuerte. . . Debo tener un flemón. No sé porqué, pero debo tener un flemón. Cuando tenía 5 años, mamá me ponía un pañuelo. *(Se pone el pañuelo.)*

ESPOSA: — Y así fue como ese día 2 de noviembre, él llegó a casa con un flemón y con la cara atada con un pañuelo. No es nada, tenés que tomar un geniol.

VENDEDOR: — No voy a comer. Me duele mucho.

ESPOSA: — No es para tanto. Tenés que comer.

VENDEDOR: — ¡Tengo que trabajar. . . y no puedo abrir ni cerrar la boca! ¿Cómo voy a trabajar si no puedo abrir ni cerrar la boca?

DENTISTA: — En realidad, como yo le dije más tarde, era cuestión de tiempo.

VENDEDOR: — ¡No tengo tiempo! Esta tarde debo volver a trabajar. . .

ESPOSA: — ¡Tomá un saridón! Calma más rápido. Y esta tarde tenés que volver a trabajar. . .

VENDEDOR: — Y esa tarde volví a trabajar. La cara se me hinchaba cada vez más. *(Les muestra.)* Fíjense. En otros días, me gustaba oír a la gente discutir de política. Hoy no lo soporto. Es el flemón. En otros días, me quedaba siempre una oreja libre para escuchar a las chicas hablar de sus novios. Hoy el pañuelo me aprieta la cabeza. Es el flemón. Ahora sólo existimos yo y el flemón. No puedo gritar. Y como no puedo gritar, no vendo nada.

ESPOSA: — Y cuando volvió, me dijo que no había vendido nada. Me pareció absurdo que hiciera eso, justamente a principios de mes. ¡No podés seguir así! Mañana mismo vas al consultorio del dentista.

VENDEDOR: — ¡No tengo tiempo! Tengo que trabajar.

ESPOSA: — ¡Ya sé que no tenés tiempo! Pero si bajás la escalera corriendo, es 1 minuto; si cruzás la calle en la mitad de cuadra y no pasan coches, son 30 segundos; si vas corriendo al consultorio

del dentista, son 5 minutos; si tocás el timbre apenas llegás, son 10 segundos. . .

DENTISTA: — *(Le saca el pañuelo.)* Buenas tardes. Por supuesto, usted tiene un flemón.

VENDEDOR: — *(Con la boca abierta.)* Ajá.

DENTISTA: — Eso es todo.

VENDEDOR: — ¿Cuándo me saca la muela? Tengo que trabajar.

DENTISTA: — Por supuesto. Primero va a ir a esta dirección para que le hagan una radiografía.

VENDEDOR: — ¿Tardará mucho? Tengo que trabajar. . .

DENTISTA: — Dos días, nada más. Son cien pesos la visita. *(Al público)* Me llamo Gutiérrez Nájera, ustedes saben.

VENDEDOR: — Y como eran mis últimos cien pesos, tuve que empeñar el reloj para pagarle. Y ahora voy corriendo, porque no tengo tiempo, a sacarme la radiografía. Uno, dos, treinta. . . bajo la escalera en medio minuto, uno, dos, sesenta. . . cruzo la calle en un minuto, uno, dos, trescientos llego en cinco minutos.

DENTISTA: — Y fue a la clínica. Tenía un flemón, eso era muy claro.

VENDEDOR: — Me costó doscientos pesos.

ESPOSA: — Volvió a casa con la cara más hinchada que antes. Le di otro saridón, pero no lo calmó. Se sentaba. . .

VENDEDOR: — Me sentaba. . . ¡maldito dolor!

ESPOSA: — Se paraba. . .

VENDEDOR: — Me paraba. . . ¡maldito dolor!

ESPOSA: — Quise leerle una poesía divina que había visto en un libro. . . *(El vendedor sale.)* pero abrió la puerta y se fue. ¿Por qué siempre se porta igual? Cuando vuelve a casa, después del trabajo, y quiero contarle que un astrónomo descubrió una estrella nueva, y que la llamó Lucía, como yo, él se queda dormido.

VENDEDOR: — ¿Por qué tenía que salirme un flemón? ¡Yo tengo que trabajar! ¡A la pelo. . . ! ¡No puedo, no puedo, no puedo! ¿Así es Buenos Aires de noche?

“Si supieras
que aún dentro de mi alma
conservo aquel cariño
que tuve para ti”.

¡A nadie le importa mi flemón!

ESPOSA: — ¡A mí me importaba, y era principios de mes, y él no podía trabajar! ¿Qué vas a hacer? ¿Voy a tener que volver a buscar trabajo?

VENDEDOR: — ¡Hoy voy a gritar aunque el flemón se me reviente! ¡A la pelotita! (*Comienza casi a llorar.*) ¡A la pelotita. . . a la pelotita! . . . ¡Mamá! ¿Te acordás cuando tenía papera, y lloraba? No puedo, no puedo, no puedo. . .

DENTISTA:— Y volvió con la radiografía. Estaba más flaco, y casi no lo reconocí.

VENDEDOR: — Aquí está, doctor.

ESPOSA: — Para pagarla tuvimos que vender el juego de té. Total yo ya me imaginaba que no tomaríamos té por un buen tiempo.

VENDEDOR: — Es un flemón. ¿Cuándo me saca la muela? Tengo que trabajar. . .

DENTISTA:— Está infectada, ¿sabe?

VENDEDOR: — No, no sé. ¿Cuándo me saca la muela?

DENTISTA:— Voy a tener que operarlo, ¿sabe?

VENDEDOR: — No, no sé. Tengo que trabajar.

DENTISTA:— Por supuesto, todos tenemos que trabajar. Será muy sencillo. Luego, un poco de reposo, no hablar ni una palabra, y después de siete días, estará como nuevo. . .

VENDEDOR: — ¿Qué? . . .

DENTISTA:— No pude terminar de hablar. Me miró como un loco y salió corriendo. Tuve que mandar la enfermera a cobrarle.

ESPOSA: — Vendimos la batería de cocina, para pagarle. Además, él no comía.

VENDEDOR: — ¡No puedo estar siete días sin hablar! Yo trabajo hablando. . .

ESPOSA: — ¡Trató de hacer un esfuerzo! (*Le toma las mandíbulas con las manos y empieza a separárselas.*) ¡Ves. . . ves cómo no es tan difícil? Decí ahora a la-pelo-tita. . .

VENDEDOR: — A la pelotita. . .

ESPOSA: — ¿Ves. . . ves? ¡Todo es cuestión de hacer un esfuerzo!

VENDEDOR: — Pero no pude. A la pelotita. . . a la. . .! No pude, no pude, no pude.

DENTISTA:— Y volvió de nuevo. No hablar ni una palabra, y después de siete días. . .

VENDEDOR: — ¡No tengo tiempo, doctor! Sáqueme la muela. No tengo tiempo.

DENTISTA:— Imposible, señor. Si se le infecta yo seré el responsable. Un flemón es un flemón.

ESPOSA: — Entonces, fui yo a hablar con el dentista.

DENTISTA:— Imposible, señora. Si se le infecta yo seré responsable. Un flemón es un flemón.

ESPOSA: — ¡Pero él es muy resistente, doctor! Parece mentira, tan esmirriado, y las cosas que soportó en su vida. Sáquele la muela. . .

VENDEDOR: — No me sacó la muela. Y mi cara parecía una sandía. Ya nunca más volvería a vivir sin el flemón.

DENTISTA:— Yo le advertí que si no se operaba, podía subirle la infección a la cabeza.

ESPOSA: — Yo le dije esa tarde que hiciera el último esfuerzo. ¡Pero les juro que dije "último" por decir!

VENDEDOR: — Tengo que poder. . . tengo que poder. . .

ESPOSA: — ¡Claro que tenés que poder! ¿Cómo un dolor te va a impedir trabajar?

VENDEDOR: — Y me fui. Cuando salí, pensaba en ella. . . y creo que la odiaba. Y me fui. . .

ESPOSA: — ¿Por qué le dije eso? Recuerdo un día. . . íbamos en tranvía y le pisaron un callo. . . le dolió mucho. . . y yo lo acaricié durante dos días. Y ahora. . . ¿por qué le dije eso? ¿Qué pasó en nuestras vidas que me hizo decirle eso?

VENDEDOR: — Carlos Pellegrini y Corrientes. . . tengo que abrir la boca. . . ¡A la pelotita! Me duele, me duele tanto. . . ¡A la pelotita! Tres subtes y el obelisco. ¡A la pelotita! Carlos Pellegrini. . . dicen que era un presidente argentino. . . era rico, claro. . . no tenía que hablar. . . ¡A la pelotita! ¡A nadie le importa mi flemón! Recuerdo que un día pasaba por el cementerio. . . enterraban a uno, la gente silbaba, y yo también silbaba. A nadie le importa mi flemón. ¡Oiganme! Me duele. Me duele mucho. Tengo un flemón. . .

ACTOR: — Un flemón es una molestia.

ACTRIZ: — Un flemón es un trastorno.

ACTOR: — Debería consultar con un dentista.

ACTRIZ: — ¡Pobrecito! . . .

VENDEDOR: - Mamá... tengo paperas y vos me acariciás... ¿Por que a nadie le importa de mí? ¿Vos sabías que era así? Mamá...

ACTRIZ: - ¡Pobrecito!

VENDEDOR: - Está anocheciendo... y ya casi no me duele. Ahora mi cara no es una sandía, es un globo... ¿Así es Buenos Aires de Noche?

"Si supieras
que aún dentro de mi alma..."

¡Oiganme! tiene que importarles de mí... porque cuando yo muera va a faltarles un pedazo. ¡Oiganme! ¡Estos tres subtes solamente sirven si son mi sangre y corren por mis venas! ¡Oiganme! ¡No pasen silbando a mi lado! Ya no me duele, sí... pero mi cara, ¿no les dice nada? ¿Ninguno de ustedes se parece a mi cara? ¿Ninguno de ustedes tiene un flemón? ¡Oiganme, entonces, y sepan que tengo que trabajar, y que no tengo tiempo, y que ahora el obelisco es el monumento a un faraón muerto! ¡A la pelotita... a la pelo...! (Muere.)

ESPOSA: - (Se aproxima y se arrodilla junto a él)... Y estuve dos días acariciándolo... y le dije "pobrecito"... y él creyó que yo era su madre...

DENTISTA: - (Lo mira.) Por supuesto, hizo crisis. No entiendo por qué no se operó. (Al público.) Ustedes saben, yo me llamo Gutiérrez Nájera...

A P A G O N

HISTORIA DE COMO NUESTRO AMIGO PANCHITO GONZALEZ SE SENTIÓ RESPONSABLE DE LA EPIDEMIA DE PESTE BUBONICA EN AFRICA DEL SUR

ACTRIZ: - Esta es la historia de cómo nuestro amigo Pancho...

ACTOR 1: - Panchito.

ACTRIZ: - Sí, Panchito González, se sintió responsable de la epidemia de peste bubónica en Africa del Sur.

ACTOR 1: - Hacía muchos años que no veíamos a Panchito; pero ayer, cuando andábamos, como siempre, recogiendo historias...

ACTOR 2: - (Pasa.) ¡Extra! ¡Extra!... ¡Gran epidemia de peste bubónica en Africa del Sur!

ACTOR 1: - ¡Peste bubónica!...

ACTOR 2: - (Vuelve a pasar.) ¡Peste bubónica en Africa del Sur! ¡Extra!...

ACTRIZ: - ¿Africa del Sur?

ACTOR 1: - No es Brasil...

ACTRIZ: - No es Uruguay...

ACTOR 1: - ¡Está lejos! No hay peligro de contagio.

ACTRIZ: - Y seguimos adelante, cuando de repente...

PANCHITO: - (Entra y habla con voz de velorio.) Hola.

ACTRIZ y ACTOR 1: - ¡Panchito! ¿Cómo te va, viejo? ¡Tanto tiempo sin verte!...

ACTRIZ: - ¡Vamos a tomar un café! Café...

ACTOR 1: - ¡Café!

PANCHITO: - Una cafiaspirina.

ACTOR 2: - (Pasa.) ¡Extra!... ¡Extra!... ¡Gran epidemia de peste bubónica en Africa del Sur!...

PANCHITO: - ¡Por favor! Esos diarieros me hacen sentir mal...

ACTRIZ: - ¡Pero, Panchito! ¿Qué te pasa? ¿Mucho trabajo?

PANCHITO: - No.

ACTOR 1: - ¿Mucha deuda?

PANCHITO: - No.

ACTRIZ: - ¿Mucha enfermedad?

PANCHITO: - Sí. ¡La peste bubónica!

ACTRIZ y ACTOR 1: - (Saltan.) ¿Vos... la peste bubónica?

PANCHITO: - ¡No, yo no! ¡La peste bubónica en Africa del Sur! Yo soy el culpable...

ACTRIZ: - Y nos contó su historia. En un tiempo soñaste con ser ingeniero...

PANCHITO: - Sí. Yo siempre supe que dos al cuadrado eran cuatro.

ACTOR 1: - Pero no pudiste...

PANCHITO: - Me casé. ¡Mozo, otra cafiaspirina!

ACTRIZ y ACTOR 1: - (Corean la marcha nupcial.) ¡Ta-ratatá!

PANCHITO: - Sí. Primero un varón...

ACTRIZ y ACTOR 1: - (Menos alegremente.) ¡Ta-ratatá!

PANCHITO: - Después una nena...

ACTRIZ y ACTOR 1: - (Deprimente.) ¡Ta-ratatá!...

ACTOR 1: - ¿Y después?

PANCHITO: — Mellizos.
 ACTRIZ y ACTOR 1: — (*Fúnebres.*) Ta-ratatá... a... a...
 PANCHITO: — Y entonces me dije: ¿Ingeniero? ¡Psch! ¡Cualquier día! Y tuve que emplearme para mantener a mi familia...
 ACTRIZ: — (*Ahora esposa.*) Mirá, viejito, ¿por qué no vas a ver a mi tío querido? Es secretario de un diputado...
 ACTOR 1: — (*Secretario de un diputado.*) Pero ¿cómo no, viejito! Andá con esta carta a la Corporación Transoceánica de Carnes. Me deben unos cuantos decretos a favor, y te van a tomar... te van a tomar.
 ACTOR 2: — (*Entra.*) ¡Mister González!...
 ACTRIZ: — Un dueño era inglés.
 ACTOR 1: — ¡Signore Gonzalo!...
 ACTRIZ: — Y el otro era italiano. ¡Claro, Transoceánica!
 PANCHITO: — (*A su mujer.*) ¡Y me tomaron! Gano 1.500 pesos por mes...
 ACTRIZ: — ¡Todo va bien!...
 PANCHITO: — ¡No tan bien, no tan bien! Con 1.500 pesos, ¿qué vamos a hacer? Comer garbanzos...
 ACTRIZ: — Pero, Panchito, tené paciencia. Esperá la oportunidad...
 PANCHITO: — Y la oportunidad llegó.
 ACTORES 1 y 2: — Ta-ta-ta-ta... ta-ta-ta-ta... punto-rama... raya-punto, punto-rama, raya-punto... ¡Cablegrama para la Corporación Transoceánica de Carnes!
 ACTOR 2: — (*Lee.*) "Nos ha sidou conferidou el honour de participar en la licitacioun para proveer de dous mil touneladas de carne a lous pueblous de South Africa. Todou depende del preciou que poudemos ofrecer".
 ACTOR 1: — ¡E bonna cualque cosa que sea carnosa!...
 ACTOR 2: — (*Llama.*) ¡Panchitou!
 ACTOR 1: — ¡Signore Gonzalo!
 PANCHITO: — (*A su mujer.*) ¡Y me llamaron, vieja! ¿Te das cuenta? Me llamaron para una reunión del directorio. Seguro que me aumentan...
 ACTRIZ: — Bueno, pero quedate quieto, que tenés torcida la corbata. ¡Uhy!... ¿Por qué usás ese agua de colonia?
 PANCHITO: — Porque es barata. Además se llama "Kiss of love", Beso de amor, ¿te das cuenta? (*La besa.*)
 ACTRIZ: — ¡Quedate quieto, sonso! Y avisame en cuanto sepas algo.

PANCHITO: — Y fui a la reunión de directorio...
 ACTOR 2: — That is the question, mister Panchitou, Carne, ou nou carne...
 ACTOR 1: — ¡Deviamo stare piú baratto que cualquier!
 ACTOR 2: — Todou depende de ousted. Le ofrecemos 5.000 pesos pour mes si nous soluciona el problemou...
 PANCHITO: — (*Habla por teléfono.*) ¡Hola!... ¡Hola, hola!...
 ACTRIZ: — ¡Hola!
 PANCHITO: — ¡Querida, ya está! ¡5.000 pesos por mes!
 ACTRIZ: — ¡Querido! ¡Prepararé una torta para festejarlo!
 PANCHITO: — Sí, la torta estaba bien. Pero la competencia era terrible...
 ACTOR 1: — ¡Cuatro pesos el kilo de carne vacuna!
 ACTOR 2: — ¡Tres pesos el kilo de carne de oveja!
 ACTOR 1: — ¡Dos pesos el kilo de carne de mamón!
 ACTOR 2: — ¡Uno cincuenta el kilo de mondongo!
 PANCHITO: — ¡Era terrible! No se podía competir...
 ACTOR 2: — Mister Panchitou, creo que sus 5.000 pesos... (*Sacude la cabeza negativamente.*)
 ACTOR 1: — Eh... Questo va male... Va male, signore Gonzalo...
 PANCHITO: — Y yo ¿qué podía hacer? Eran 5.000 pesos por mes, y yo tenía que mantener a mi familia! Pensá, Panchito, pensá... ¡Ya está! (*A los Actores 2 y 3.*) ¡Pregunten, pregunten, por favor! ¡Es la única solución!
 ACTOR 2: — ¡Helou, Loundres, urgente!
 ACTOR 1: — ¡Roma, presto!
 PANCHITO: — Dos días tuve que esperar la contestación. ¡Dos días! Y cada vez que veía comer a uno de los pibes, o andar en la bicicleta que yo les había comprado, me asustaba. ¿Y si teníamos que volver a los garbanzos?
 ACTORES 1 y 2: — Ta-ta-ta-ta... ta-ta-ta-ta... ¡Cablegrama por la Corporación Transoceánica de Carnes!
 PANCHITO: — ¡Por fin llegó la contestación! ¿Y?...
 ACTOR 2: — Mister Panchitou, no es necessariou que sea carne de vaca...
 ACTOR 1: — ¡E bonna cualque cosa que sea carnosa! Además... l'africanni sonno tutti negri...
 PANCHITO: — Eran negros, ¿entienden? No son como nosotros. Son... son negros, ¿saben?

ACTOR 2: — Además, nous dicen que las etiquetas deben ser de mouchos coulores. A lous negrous les goustan lous coulores.

PANCHITO: — ¿Se dan cuenta? No importaba la carne. Era la etiqueta. . . el colorinche. . . ¡Y para mí eran 5.000 pesos! ¿Qué podía hacer? ¡Lo que hice! *(Habla al oído al Actor 1.)*

ACTOR 1: — ¡Ma no, signore Gonzalo! En Italia, i poveri mangianno anche caballo. ¡E bonna carne!

PANCHITO: — La carne de caballo no servía, porque en Italia la comían los pobres. *(Habla al oído del Actor 2.)*

ACTOR 2: — ¡Nou, nou, mister Panchitou! ¡La carne de perrou al vino blancou is very well, very well!

PANCHITO: — La carne de perro no servía porque en Londres la comían los lores. ¡Y para mí eran 5.000 pesos! ¿Qué podía hacer? ¡Pensá, Panchito, pensá! Pensá. . . ¡Ya está! No, no, eso no. . . eso no. . . no. . . ¡Y bueno! ¡Rata!

ACTORES 1 y 2: — ¿Rata? ¡Uff!

PANCHITO: — Pero aceptaron, y ganamos la licitación.

ACTOR 1: — ¡Bravo, bravo, signore Gonzalo!

ACTOR 2: — ¡Mister Panchitou, sous 5.000 pesos están asegurados!

PANCHITO: — Y volví a casa. Le pedí a mi mujer que hiciera otra torta. *(A la Actriz) ¿Y los chicos?*

ACTRIZ: — Se acostaron.

PANCHITO: — ¿No hiciste la torta?

ACTRIZ: — No, no la hice.

PANCHITO: — ¿Por qué?

ACTRIZ: — Mirá, no me gusta cómo estás cambiando en estos días. Vos no eras así.

PANCHITO: — ¿Y cómo era?

ACTRIZ: — Te importaban los demás.

PANCHITO: — ¡Ahora también! Pero éstos son negros. . . No son gente. . .

ACTRIZ: — ¿Y vos qué sabés?

PANCHITO: — ¡Yo sé! Además, son 5.000 pesos. Y si no me hubiera casado, sería ingeniero; pero como me casé y no soy ingeniero, tengo que rebuscármelas. . . *(La Actriz sale.)* Se fue. La había ofendido. ¡Tanto lío por unos negros africanos! Pero yo tenía remordimientos. . . La cuestión es que al otro día. . . *(Al Actor 2.)* Vea, doctor, ¿usted cree que a un negro puede hacerle mal la carne de rata?

ACTOR 2: — En absoluto. La carne es el alimento del gato. El gato vive en la casa del hombre. El hombre se alimenta de carne de vaca. Así que para un negro comer rata es como comer carne de vaca. Y me voy, m'hijo. Me esperan en mi chalet de Martínez con un lechoncito. . . *(Sale.)*

PANCHITO: — ¿No ven? ¡Eran negros! Pero todavía fui a ver a un abogado. *(Al Actor 1.)* ¿Es legal o no?

ACTOR 1: — No hay jurisprudencia, no es cosa juzgada, ni sé de la existencia de ninguna acordada. . .

PANCHITO: — ¿Pero es legal o no?

ACTOR 1: — ¡Y yo qué sé, che!

PANCHITO: — Y fui a ver a un sabio. . . *(Al Actor 2.)* ¿Usted qué opina, profesor?

ACTOR 2: — Vea usted, el negro es una raza inferior que vive en estado animal primitivo. Se comen entre ellos, lo que significa que comen animales. Así que comer una ratita sólo significará como diferencia comer un bichito más chiquitito. Y perdóname, que debo irme. . . Estoy invitado a una conferencia sobre los orígenes del sánscrito.

PANCHITO: — Y entonces me largué. *(Anuncia a todo pulmón.)* ¡La Corporación Transoceánica de Carnes lanza su campaña de desratización!

ACTOR 1: — *(Llama.)* Rata, rata, rata. . .

ACTOR 2: — Ratita, ratita, ratita. . .

ACTOR 1: — Rata, ratita. . . rata, ratita. . .

ACTOR 2: — ¡Cien ratas!

ACTOR 1: — ¡Mil ratas!

PANCHITO: — ¡Cuatro millones de ratitas!

ACTRIZ: — En esos días yo lo veía muy poco. ¡Estaba muy ocupado! Y tuve tiempo de pensar. Y pensé que tal vez la culpa de todo era mía, por haberle dado hijos y no dejarlo ser ingeniero. Ahora se estaba convirtiendo en un gran hombre de negocios. Y a todo lo que no le gustaba, lo llamaba "negro". . .

ACTOR 1: — Señor González, avisó el empleado Fernández que llegará un poco más tarde. . .

PANCHITO: — ¡Suspéndalo a ese negro de porquería!

ACTOR 2: — Señor González, ¡qué calor, no!

PANCHITO: — ¡Por culpa de ese negro sol del infierno!

ACTRIZ: — ¡Te ensuciaste el traje!

PANCHITO: — ¡Un coche negro que me ensució con ese negro barro maldito!

ACTRIZ: — Y leía libros sobre el Ku-klux-klan... Quería convencerse a sí mismo. Hasta que un día lo llamaron de la Municipalidad. Tuve que ir con él...

ACTOR 2: — Este municipio se honra en otorgarle la Gran Cruz de la Salud Pública en mérito a los servicios prestados por usted mediante su gran campaña contra las ratas... Señores, brindemos por el nuevo flautista de... de... *(El Actor 1 le sopla al oído.)* ¡Ah, sí! De eso, de eso.

ACTRIZ: — Yo me fui antes que terminara. Todo eso no me gustaba nada...

PANCHITO: — *(A los Actores 1 y 2)* ¡Ahora debemos ocuparnos de las etiquetas de colores!

ACTOR 1: — Signore Gonzalo, gli colori azul, amarillo e azul...

ACTOR 2: — ¡Nou, nou! Mi propongo un concursou de pintoures. Al ganadour, 10.000 pesos y una beca para Loundres. Será... artísticou.

PANCHITO: — Y lo hicimos artístico. Vinieron los pintores concretos.

ACTOR 1: — Pienso en un árbol que se transforma en un sandwich de jamón...

PANCHITO: — ¡De qué color?

ACTOR 1: — ¡Blanco y rojo, por supuesto!

PANCHITO: — No sirve. Vinieron los abstractos...

ACTOR 2: — Pienso en un cubo cruzado por una línea de puntos que...

PANCHITO: — ¡De qué color?

ACTOR 2: — ¡Verde y negro!

PANCHITO: — No sirve.

ACTOR 2: — ¡Caramba!... *(Sale.)*

PANCHITO: — Y por fin una señora surrealista...

ACTRIZ: — Pienso en el ojo del fantasma de Hamlet atravesado por el escarbadiente que usó el rey, su tío, en la fiesta...

PANCHITO: — ¡De qué color?

ACTRIZ: — Rojo, amarillo, morado, naranja, verde, negro...

PANCHITO: — ¡Aceptado! Hicimos las etiquetas con el ojo y el

escarbadiente, la surrealista se fue a Londres, y la carne al Africa. Pasó una semana...

ACTOR 1: — *(Al Actor 2.)* Capitán, ¿no siente un olor raro?

ACTOR 2: — Es el agua de mar.

PANCHITO: — Pasó otra semana...

ACTOR 1: — Capitán, ¿qué olor!, ¿no?

ACTOR 2: — Es el aire de mar.

PANCHITO: — Y a la otra semana...

ACTOR 1: — *(Tapándose la nariz y desfalleciente.)* ¿Falta mucho, capitán?

ACTOR 2: — No, mañana llegaremos.

ACTOR 1: — ¡Este olor no se puede aguantar!

ACTOR 2: — ¡Son esas latas de porquería que llevamos en la bodega! ¡Ni que fuera carne de rata!

PANCHITO: — ¡Es que era carne de rata! ¿Y yo qué culpa tenía si el médico, el abogado y el sabio me dijeron que no importaba? ¿Y yo qué culpa tenía si debía mantener a mi familia, y 5.000 pesos son 5.000 pesos? Además, eran negros... y no podía pasarles nada. ¿No es cierto que no podía pasarles nada?

ACTOR 1: — *(Le ofrece algo al Actor 2.)* Lindo color, ¿eh? ¡Lindo color!

ACTOR 2: — *(Transformado en negro africano.)* ¡Lindo color! ¡Lindo color! *(Abre la lata, come, los ojos se le dan vuelta y cae muerto, con los pies y las manos duras, como si fuese un perro.)*

ACTOR 1: — ¡Extra!... ¡Extra!... ¡Epidemia de peste bubónica en Africa del Sur! ¡Peste bubónica! ¡Peste bubónica en Africa del Sur!...

ACTOR 2: — Mister Panchitou...

ACTOR 1: — Signore Gonzalo, la sua idea non era bonna.

ACTOR 2: — Mister Panchitou, ousted es muy pocou houmanitariou, y nuestra empresa debe ser houmanitaria. *(Los dos le dan la mano y salen.)*

PANCHITO: — Y me despidieron. ¿Se dan cuenta? Claro que a lo mejor toda la culpa fue mía. ¡Peste bubónica! ¿Se dan cuenta? ¡Pobres negros!

ACTOR 2: — *(Pasa.)* ¡Epidemia de peste bubónica en Africa del Sur! ¡Epidemia de peste bubónica en Africa del Sur!... *(Sale.)*

PANCHITO: — ¡Basta, por favor! ¿Quieren que me tire al río?

ACTOR 1: — Esta fue la historia que nos contó Panchito...

ACTRIZ: - (Riendo.) ¡Y que nos hizo reír mucho!

PANCHITO: - ¡No, por favor, no se rían! ¡No se rían, que el asunto es muy serio!

ACTRIZ: - Pero, Panchito. . .

PANCHITO: - ¡Les digo que es muy serio! Porque ahora me dan lástima los negros de Africa del Sur. Pero, ¿y si mañana me vuelven a ofrecer 5.000 pesos por hacer lo mismo? ¿Qué voy a hacer? Yo debo pensar en mi familia, ¡y 5.000 pesos son 5.000 pesos! ¿Y si en vez de los africanos son los santafecinos? ¿Qué voy a hacer? Les juro que no sé. Y eso me hace pensar. Además, mi mujer me dijo que ya no era el mismo, que había cambiado. Y eso también me hace pensar. ¡No se rían, por favor, no se rían! . . . (Sale.)

ACTOR 1: - Y claro. . .

ACTRIZ: - Ya. . . no nos reímos más.

APAGON

HISTORIA DEL HOMBRE QUE SE CONVIRTIÓ EN PERRO

ACTOR 2: - Amigos, la tercera historia vamos a contarla así. . .

ACTOR 3: - Así como nos la contaron esta tarde a nosotros.

ACTRIZ: - Es la "Historia del hombre que se convirtió en perro".

ACTOR 3: - Empezó hace dos años, en el banco de una plaza. Allí, señor. . . donde usted trataba hoy de adivinar el secreto de una hoja.

ACTRIZ: - Allí, donde extendiendo los brazos apretamos al mundo por la cabeza y los pies, y le decimos: ¡suená, acordeón, suená!

ACTOR 2: - Allí le conocimos. (Entra el Actor 1.) Era. . . (Lo señala). . . así como lo ven, nada más. Y estaba muy triste.

ACTRIZ: - Fue nuestro amigo. El buscaba trabajo, y nosotros éramos actores.

ACTOR 3: - El debía mantener a su mujer, y nosotros éramos actores

ACTOR 2: - El soñaba con la vida, y despertaba gritando por la noche. Y nosotros éramos actores.

ACTRIZ: - Fue nuestro amigo, claro. Así como lo ven. . . (Lo señala.) Nada más.

TODOS: - ¡Y estaba muy triste!

ACTOR 3: - Pasó el tiempo. El otoño. . .

ACTOR 2: - El verano. . .

ACTRIZ: - El invierno. . .

ACTOR 3: - La primavera. . .

ACTOR 1: - ¡Mentira! Nunca tuve primavera.

ACTOR 2: - El otoño. . .

ACTRIZ: - El invierno. . .

ACTOR 3: - El verano. Y volvimos. Y fuimos a visitarlo, porque era nuestro amigo.

ACTOR 2: - Y preguntamos: ¿Está bien? Y su mujer nos dijo. . .

ACTRIZ: - No sé.

ACTOR 3: - ¿Está mal?

ACTRIZ: - No sé.

ACTORES 2 y 3: - ¿Dónde está?

ACTRIZ: - En la perrera. (Actor 1 está en cuatro patas.)

ACTORES 2 y 3: - ¡Uhhh!

ACTOR 3: - (Observándolo.) Soy el director de la perrera, y esto me parece fenomenal. Llegó ladrando como un perro (requisito principal); y si bien conserva el traje, es un perro, a no dudar.

ACTOR 2: - (Tartamudeando) S-s-soy el v-veter-rinario, y esto-to-to es -claro p-para mí. Aun-que p-parezca un ho-hombre, es un p-pé-perro el q-que está aquí.

ACTOR 1: - (Al público.) Y yo, ¿qué les puedo decir? No sé si soy hombre o perro. Y creo que ni siquiera ustedes podrán decirme-lo al final. Porque todo empezó de la manera más corriente. Fui a una fábrica a buscar trabajo. Hacia tres meses que no conseguía nada, y fui a buscar trabajo.

ACTOR 3: - ¿No leyó el letrero? "NO HAY VACANTES".

ACTOR 1: - Sí, lo leí. ¿No tiene nada para mí?

ACTOR 3: - Si dice "No hay vacantes", no hay.

ACTOR 1: - Claro. ¿No tiene nada para mí?

ACTOR 3: - ¡Ni para usted, ni para el ministro!

ACTOR 1: - Ahá. ¿No tiene nada para mí?

ACTOR 3: - ¡NO!

ACTOR 1: — Tornero...
 ACTOR 3: — ¡NO!
 ACTOR 1: — Mecánico...
 ACTOR 3: — ¡NO!
 ACTOR 1: — S...
 ACTOR 3: — N...
 ACTOR 1: — R...
 ACTOR 3: — N...
 ACTOR 1: — F...
 ACTOR 3: — N...
 ACTOR 1: — ¡Serenos! ¡Serenos! ¡Aunque sea de sereno!
 ACTRIZ: — *(Como si tocara un clarín.)* ¡Tu-tú, tu-tu-tú! ¡El patrón!
(Los Actores 2 y 3 hablan por señas.)
 ACTOR 3: — *(Al público.)* El perro del sereno, señores, había muerto la noche anterior, luego de 25 años de lealtad.
 ACTOR 2: — Era un perro muy viejo.
 ACTRIZ: — Amén.
 ACTOR 2: — *(Al Actor 1.)* ¿Sabe ladrar?
 ACTOR 1: — Tornero.
 ACTOR 2: — ¿Sabe ladrar?
 ACTOR 1: — Mecánico...
 ACTOR 2: — ¿Sabe ladrar?
 ACTOR 1: — Albañil...
 ACTORES 2 y 3: — ¡NO HAY VACANTES!
 ACTOR 1: — *(Pausa.)* ¡Guau... guau!...
 ACTOR 2: — Muy bien, lo felicito...
 ACTOR 3: — Le asignamos diez pesos diarios de sueldo, la casilla y la comida.
 ACTOR 2: — Como ven, ganaba diez pesos más que el perro verdadero
 ACTRIZ: — Cuando volvió a casa me contó del empleo conseguido. Estaba borracho.
 ACTOR 1: — *(A su mujer.)* Pero me prometieron que apenas un obrero se jubilara, muriera o fuera despedido, me darían su puesto. ¡Divertite, María, divertite! ¡Guau... guau!... ¡Divertite, María, divertite!
 ACTORES 2 y 3: — ¡Guau... guau!... ¡Divertite, María, divertite!
 ACTRIZ: — Estaba borracho, pobre...
 ACTOR 1: — Y a la otra noche empecé a trabajar... *(Se agacha en cuatro patas)*

ACTOR 2: — ¿Tan chica le queda la casilla?
 ACTOR 1: — No puedo agacharme tanto.
 ACTOR 3: — ¿Le aprieta aquí?
 ACTOR 1: — Sí.
 ACTOR 3: — Bueno, pero vea, no me diga "sí". Tiene que empezar a acostumbrarse. Dígame: ¡Guau... guau!
 ACTOR 2: — ¿Le aprieta aquí? *(El Actor 1 no responde.)* ¿Le aprieta aquí?
 ACTOR 1: — ¡Guau... guau!...
 ACTOR 2: — Y bueno... *(Sale.)*
 ACTOR 1: — Pero esa noche llovió, y tuve que meterme en la casilla.
 ACTOR 2: — *(Al Actor 3.)* Ya no le aprieta...
 ACTOR 3: — Y está en la casilla.
 ACTOR 2: — *(Al Actor 1.)* ¿Vio como uno se acostumbra a todo?
 ACTRIZ: — Uno se acostumbra a todo...
 ACTORES 2 y 3: — Amén...
 ACTRIZ: — Y él empezó a acostumbrarse.
 ACTOR 3: — Entonces, cuando vea que alguien entra, me grita: ¡Guau... guau! A ver...
 ACTOR 1: — *(El Actor 2 pasa corriendo.)* ¡Guau... guau!... *(El Actor 2 pasa sigilosamente.)* ¡Guau... guau!... *(El Actor 2 pasa agachado.)* ¡Guau... guau... guau!... *(Sale.)*
 ACTOR 3: — *(Al Actor 2.)* Son diez pesos por días extras en nuestro presupuesto...
 ACTOR 2: — ¡Mmm!
 ACTOR 3: — ... pero la aplicación que pone el pobre, los merece...
 ACTOR 2: — ¡Mmm!
 ACTOR 3: — Además, no come más que el muerto...
 ACTOR 2: — ¡Mmm!
 ACTOR 3: — ¡Debemos ayudar a su familia!
 ACTOR 2: — ¡Mmm! ¡Mmm! ¡Mmm! *(Salen.)*
 ACTRIZ: — Sin embargo, yo lo veía muy triste, y trataba de consolarlo cuando él volvía a casa. *(Entra Actor 1.)* ¡Hoy vinieron visitas!...
 ACTOR 1: — ¿Sí?
 ACTRIZ: — Y de los bailes en el club, ¿te acordás?
 ACTOR 1: — Sí.
 ACTRIZ: — ¿Cuál era nuestro tango?
 ACTOR 1: — No sé.

ACTRIZ: — ¡Cómo que no! "Percanta que me amuraste. . ." *(El Actor 1 está en cuatro patas.)* Y un día me trajiste un clavel. . . *(Lo mira, y queda horrorizada.)* ¿Qué estás haciendo?

ACTOR 1: — ¿Qué?

ACTRIZ: — Estás en cuatro patas. . . *(Sale.)*

ACTOR 1: — ¡Esto no lo aguanto más! ¡Voy a hablar con el patrón! *(Entran los Actores 2 y 3.)*

ACTOR 3: — Es que no hay otra cosa. . .

ACTOR 1: — Me dijeron que un viejo se murió.

ACTOR 3: — Sí, pero estamos de economía. Espere un tiempito más, ¿eh?

ACTRIZ: — Y esperó. Volvió a los tres meses.

ACTOR 1: — *(Al Actor 2.)* Me dijeron que uno se jubiló. . .

ACTOR 2: — Sí, pero pensamos cerrar esa sección. Espere un tiempito más, ¿eh?

ACTRIZ: — Y esperó. Volvió a los dos meses.

ACTOR 1: — *(Al Actor 3.)* Déme el empleo de uno de los que echaron por la huelga. . .

ACTOR 3: — Imposible. Sus puestos quedarán vacantes. . .

ACTORES 2 y 3: — ¡Como castigo! *(Salen.)*

ACTOR 1: — Entonces no pude aguantar más. . . ¡y planté!

ACTRIZ: — ¡Fue nuestra noche más feliz en mucho tiempo! *(Lo toma del brazo.)* ¿Cómo se llama esta flor?

ACTOR 1: — Flor. . .

ACTRIZ: — ¿Y cómo se llama esa estrella?

ACTOR 1: — María.

ACTRIZ: — *(Ríe.)* ¡María me llamo yo!

ACTOR 1: — ¡Ella también. . . ella también! *(Le toma una mano y la besa.)*

ACTRIZ: — *(Retira su mano.)* ¡No me muerdas!

ACTOR 1: — No te iba a morder. . . Te iba a besar, María. . .

ACTRIZ: — Ah, yo creía que me ibas a morder. . . *(Sale, Entran los Actores 2 y 3.)*

ACTOR 2: — Por supuesto. . .

ACTOR 3: — . . . a la mañana siguiente. . .

ACTORES 2 y 3: — Debí volver a buscar trabajo.

ACTOR 1: — Recorrí varias partes, hasta que en una. . .

ACTOR 3: — Vea, este. . . no tenemos nada. Salvo que. . .

ACTOR 1: — ¿Qué?

ACTOR 3: — Anoche murió el perro del sereno.

ACTOR 2: — Tenía 35 años, el pobre. . .

ACTORES 2 y 3: — ¡El pobre! . . .

ACTOR 1: — Y tuve que volver a aceptar.

ACTOR 2: — Eso sí, le pagábamos quince pesos por día. *(Los Actores 2 y 3 dan vueltas.)* ¡Hmm! . . . ¡Hmmm! . . . ¡Hmmm! . . .

ACTORES 2 y 3: — ¡Aceptado! ¡Que sean quince! *(Salen.)*

ACTRIZ: — *(Entra.)* Claro que 450 pesos no nos alcanza para pagar el alquiler. . .

ACTOR 1: — Mirá, como yo tengo la casilla, mudate vos a una pieza con cuatro o cinco muchachas más, ¿eh?

ACTRIZ: — No hay otra solución. Y como no nos alcanza tampoco para comer. . .

ACTOR 1: — Mirá, como yo me acostumbré al hueso, te voy a traer la carne a vos, ¿eh?

ACTORES 2 y 3: — *(Entrando.)* ¡El directorio accedió!

ACTOR 1 y ACTRIZ: — El directorio accedió. . . ¡Loado sea! *(Salen los Actores 2 y 3.)*

ACTOR 1: — Yo ya me había acostumbrado. La casilla me parecía más grande. Andar en cuatro patas no era muy diferente de andar en dos. Con María nos veíamos en la plaza. . . *(Va hacia ella.)* Porque vos no podés entrar en mi casilla; y como yo no puedo entrar en tu pieza. . . Hasta que una noche. . .

ACTRIZ: — Paseábamos. Y de repente me sentí mal. . .

ACTOR 1: — ¿Qué te pasa?

ACTRIZ: — Tengo mareos.

ACTOR 1: — ¿Por qué?

ACTRIZ: — *(Llorando.)* Me parece. . . que voy a tener un hijo. . .

ACTOR 1: — ¿Y por eso llorás?

ACTRIZ: — ¡Tengo miedo. . . tengo miedo!

ACTOR 1: — Pero, ¿por qué?

ACTRIZ: — ¡Tengo miedo. . . tengo miedo! ¡No quiero tener un hijo!

ACTOR 1: — ¿Por qué, María? ¿Por qué?

ACTRIZ: — Tengo miedo. . . que sea. . . *(Musita "perro". El Actor 1 la mira aterrado, y sale corriendo y ladrando. Cae al suelo. Ella se pone de pie.)* ¡Se fue. . . se fue corriendo! A veces se paraba, y a veces corría en cuatro patas. . .

ACTOR 1: — ¡No es cierto, no me paraba! ¡No podía pararme! ¡Me

dolía la cintura si me paraba! ¡Guau!... Los coches se me venían encima. . . La gente me miraba. . . (Entran los Actores 2 y 3.)
¡Váyanse, váyanse! Quiero volver a mi casilla. . . ¡Váyanse!
¿Nunca vieron un perro?

ACTOR 2: — ¡Está loco! ¡Llaman a un médico! (Sale.)

ACTOR 3: — ¡Está borracho! ¡Llaman a un policía! (Sale.)

ACTRIZ: — Después me dijeron que un hombre se apiadó de él, y se le acercó cariñosamente.

ACTOR 2: — (Entra.) ¿Se siente mal, amigo? No puede quedarse en cuatro patas. ¿Sabe cuántas cosas hermosas hay para ver, de pie, con los ojos hacia arriba? A ver, párese. . . Yo lo ayudo. . .
Vamos, párese. . .

ACTOR 1: — (Comienza a pararse, y de repente:) ¡Guau. . . guau! . . .
(Lo muerde.) ¡Guau. . . guau! . . . (Sale.)

ACTOR 3: — (Entra.) En fin, que cuando, después de dos años sin verlo, le preguntamos a su mujer: "¿Cómo está?", nos contestó...

ACTRIZ: — No sé.

ACTOR 2: — ¿Está bien?

ACTRIZ: — No sé.

ACTOR 3: — ¿Está mal?

ACTRIZ: — No sé.

ACTORES 2 y 3: — ¿Dónde está?

ACTRIZ: — En la perrera.

ACTOR 3: — Y cuando veníamos para acá, pasó al lado nuestro un boxeador. . .

ACTOR 2: — Y nos dijeron que no sabía leer, pero que eso no importaba, porque era boxeador.

ACTOR 3: — Y pasó un conscripto. . .

ACTRIZ: — Y pasó un policía. . .

ACTOR 2: — Y pasaron. . . y pasaron. . . y pasaron ustedes. Y pensamos que tal vez podría importarles la historia de nuestro amigo...

ACTRIZ: — Porque tal vez entre ustedes haya ahora una mujer que piense: "¿No tendré. . ., no tendré. . .? (Musita: "perro".)

ACTOR 3: — O alguien a quien le hayan ofrecido el empleo del perro del sereno. . .

ACTRIZ: — Si no es así nos alegramos.

ACTOR 2: — Pero si es así, si entre ustedes hay alguno a quien quieren convertir en perro, como a nuestro amigo, entonces. . . Pero bueno, entonces esa. . . ¡esa es otra historia!

TELON

Seminario Multidisciplinario José Emilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras



SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS